

Cara a cara con Marco Enríquez-Ominami

El hombre metralleta

Sergio Paz. El Mercurio - 26 de Diciembre de 2003

No ha figurado en las listas de los personajes de 2003, pero debería. Tras años de incursión mediática, Marco Enríquez-Ominami finalmente parece estar saldando las cuentas con la historia. De eso y más es lo que habla en esta entrevista. Una conversación feroz, veloz y apasionada, al ritmo de un verano caliente que desnuda tanto como oprime.



La foto no es del artículo

Pasarse unas horas con Marco Enríquez equivale a una tarde en el Tagadá. Es divertido. Intenso. Y, si no estás atento, te puedes quedar pegado en la primera frase, cuando él ya va en la cincuenta.

Cosas del destino. Padre guerrillero. Hijo metralleta. Marco Enríquez necesita un ventilador en la cabeza. Este año ha hecho cientos, miles de cosas y, para 2004 ya prepara adaptar El Seductor de Galemiri, producir El Socio de Genaro Prieto, hacer doce telefilmes de la Lotería, más un largo de lo mismo y otro sobre el MIR, sin olvidar un documental crítico sobre la televisión, y dos series más para otros canales. Cielos.

Lo reconozco. Tengo (tenía, tengo) prejuicios contra Marco Enríquez. Claro que él también contra El Mercurio al punto de que, a poco de encontrarnos, se desvive en insultos que, vale la advertencia, aquí se han omitido.

Sea como fuere, Enríquez habla con una sinceridad que apasiona. Aunque, la verdad, lo hace con tanta vehemencia que a veces se entiende poco. Y por eso hay que interpretarlo. O traducirlo. ¿Muy francés, muy chileno? Qué se yo. Sí se le entiende que, desde 1993, ha participado en campañas políticas, incluyendo la presidencial de Toledo. Y se le entiende también su profunda y desgarradora ironía sobre lo que llama el "Síndrome Estocolmo": amar al enemigo.

Poco antes de esta entrevista, un señor que no es de bazuca.com lleva a mi departamento Los héroes están fatigados, el documental que vendió a Chilevisión, y a los franceses, y a los vascos, y a los españoles, en total a 14 países europeos, y que conquistó el primer premio en el Festival de Montenegro. Enríquez-Ominami consiguió algo más: el odio parido de los socialistas renovados. Porque la tesis del documental es que los luchadores de la izquierda se olvidaron de sus ideales apenas se instalaron en el poder. Y para eso usó frases de Enrique Correa, José Joaquín Brunner y otros ilustres, quienes reclamaron que los habían sacado de contexto. El Presidente Lagos se negó a darle una entrevista.

Play. Se escucha pésimo. Problemas de sonido. Veo el video casi, como si se tratara de una película muda. Pero, lo reconozco, hay tensión dramática. Y es el mismo Enríquez el que lo explica cuando dice, a poco de llegar: "Mi sensación es que cuando la izquierda llegó al poder tuvo excesivo miedo".

Marco Enríquez, cineasta. ¿Sabes? Me sorprende la cantidad de poetas sin poesías y de cineastas sin cine que hay en Chile.

Yo he hecho más de 30 películas sin parar.

¿30? Con suerte he visto un corto.

Tres películas en cine: un largo y dos cortometrajes. Otra cosa es que a veces me pueda haber ido mal. Así es que dilo de otra manera. O si quieres acúsame de fracasado.

Cada vez que apareces en los medios me pregunto quién eres: ¿un filósofo, un productor, un cineasta, un rostro?

No puedo creer que la gente pida coherencia en la identidad de nadie.

¿Pero qué eres?

Ahora me expreso en mi documental.

Debes haber recibido muchas críticas. ¿Cuál fue la que más te cargó?

A mí me gusta mi película. Y la peor crítica que me pueden hacer es tratarme de egocéntrico. Cosa que a mí no me parece.

El sonido de mi copia VHS es terrible. Pero tiene un mérito: pensé que estaba viendo una película de los setenta. ¿Intencional?

Es una respuesta que me encantaría darte. Pero no. La versión chilena se produjo en Chile. Un detalle, porque la versión francesa se escucha bien. Es un problema técnico. De recursos.

Hablemos de tu película. ¿De qué se trata en verdad? ¿Es una apología al padre? ¿Una crítica a los que se renovaron?

Primero una pregunta. ¿Te gustó? ¿Te entretuviste? ¿Miraste la hora? ¿Te lateaste? ¿Contestaste el teléfono? ¿Hojeaste la agenda?

Me interesó mucho. Quería saber más, pero el sonido. Uf. Ahora, independientemente de eso, no entendí de qué se trata.

Lo que yo pretendo y por eso me parece normal que no lo entiendas, por pretencioso es una escritura que no está validada en Latinoamérica. Un tema que aquí no se usa es esto de deconstruir el poder. El documental está en esas aguas y aquí a Michael Moore ni lo ubican. La mitad de los ejecutivos de la televisión chilena no sabe quién es.

Marco Enríquez, ¿el Michael Moore chileno? Por favor.

A mí no me gustó tanto su última película (Bowling for Columbine) como The big one. En todo caso no es eso. A él lo encuentro un demagogo y un retórico como Oliver Stone. Con toda la filosofía americana que vale callampa.

¿Qué es eso de deconstruir el poder?

Yo tengo la convicción de que todas las guaguas son de derecha. Todos nacemos de derecha y, en la medida en que empezamos a aprender nociones que son propias del intelecto, transitamos por la izquierda para luego volver a ser de derecha. Y eso es mi documental: es sobre los que fueron de izquierda y ahora forman parte de la derecha.

En tu documental casi todos los cuestionados son ex Mapus.

Nadie se había dado cuenta que el documental empieza y termina con un mirista y al medio hay puros Mapu. Bien. Yo creo que los Mapu encarnan la represión de un hiperrealismo que me duele y no me gusta.

Pero los Mapu y los Mir no fueron muy distintos.

Sí. Y por eso me parece absurdo el rumor de que están indignados conmigo, porque nunca critiqué la contradicción y la renovación. Eso no es el retrato de mi documental. No soy crítico de lo que ellos opinaron antes ni de lo que opinan hoy. Sí creo que en su reflexión satanizaron el dinero y hoy en día se dan cuenta de que es fabuloso. Ya no lo critican. Lo aman.

Sigamos el hilo de tu documental. Partes diciendo que tu padre es una suerte de Che Guevara... Una exageración, ¿no?

Digo que es percibido como una suerte de Che Guevara austral. Mi papá era antiestalinista. Nunca ocupó un uniforme militar. Era un tipo mucho más urbano, más integrado a su sociedad que lo que se ha estereotipado. Eso sí, desafió los poderes que le molestaban. Miguel es reactivo al odio de los milicos y de la derecha. No estaba por las armas per se. Él dice que en el Chile de la época por un asunto táctico hay que tener un discurso armado porque hay unos huevones que son simplemente patos malos. En eso fue profético y suscribo totalmente su discurso.

Partes con la figura de Miguel Enríquez y uno espera que vas a hacer la defensa del padre, pero no vuelves a él sino hasta que llegas al cementerio.

Al final del documental fui a la tumba y lo acusé de optimista y voluntarista. Le dije: "Querido padre, te equivocaste, creíste en una revolución generosa y tuviste un pueblo que no te acompañó. Mediste mal tu fuerza y mediste mal al enemigo".

Acabo de ver Kill Bill en que el gran leit motiv en la vida es la venganza. ¿Qué hay de venganza en tu película? ¿Querías vengarte, no sé, de los que traicionaron a tu padre?

De mí no vas a sacar esa palabra nunca, porque no está en mi ánimo. ¿Por qué me tengo que vengar de ellos? ¿Qué daño me han hecho ellos a mí?

Partes presentando a Miguel Enríquez, pero después no criticas a los que estaban en su trinchera.

Porque ellos no están en el poder. Ésa es la diferencia. No son ministros, no son diputados, no son candidatos y no hacen campañas puerta a puerta.

Yo creo que en Chile nunca nadie compró eso de la "oligarquía", una palabra que tú usas mucho. Menos ahora.

Es tan añeja la palabra dialéctica como oligarquía. Pero si la gallá no lee filosofía no es problema mío. ¿Tengo que hacer documentales en idioma de TVnovelas porque es lo que se consume?

En el documental dices: "El único legado que me dejó Miguel Enríquez es un nombre". Estoy de acuerdo. Y lo has aprovechado.

Los revolucionarios no dejan herencias, por definición, porque son despojados de sus cosas. Ahora soy un chiche y todos quieren entrevistarme, pero no era divertido ser hijo de Miguel Enríquez en 1986, 1987, 1988. Cuando el Lautaro estaba activo o cuando fue el atentado a Pinochet.

¿Has ganado o no con tu apellido?

Yo vivo en una balanza. Tengo cosas que he perdido y otras que he ganado. Y hay un empate. He ganado mil cosas por ser hijo de quien soy y porque tengo una familia como la mía. Por otra parte he perdido mucho porque también he sido hijo de Ominami. Y he perdido cantidad de fondos concursables porque no podía por ser hijo de ministro. Y caí en la sospecha de nepotismo cuando trabajé en la campaña de Lagos.

¿No eres hijo del régimen?

Inevitablemente. Sí, claro. Soy un huevón muy castigado. Caí preso cuando tenía tres meses. A los tres meses le dicen a mi madre "usted sopla dónde está Enríquez o la separamos de su hijo". Así me trataron a mí. A los cinco meses me quitaron el pasaporte y fui exiliado hasta los 14.

¿Qué has ganado con tu tremenda exposición mediática?

He ganado y he perdido. He ganado una libertad feroz y autonomía. Autonomía por no tener que contar la plata, no vivir condenado a la dialéctica del amo y el esclavo.

Glamour y lotería

Según prensa de TVN, en tu matrimonio rendiste un homenaje a tu padre.

¿Cuándo? No es verdad. Solo tenía un pañuelo negro.

Por tu papá.

Y por Edgardo. Y por Rafael Agustín. Y por el Bauchi. Y por todos los desaparecidos, los héroes desaparecidos, y por mis abuelos también. Tengo 30 años, me caso, es el día más trascendente de mi vida, y a esta misma edad Miguel estaba en un enfrentamiento por sus ideas. Es el momento donde más lejos y más cerca he estado de Miguel y de Carlos.

Sacas una película dura y luego viene el matrimonio. ¿Qué pasa? Parece un juego.

No me voy doy a dar el gusto de contestarte esa pregunta.

Max Marambio, ex Mir, llegó a tu matrimonio en helicóptero. Él fue jefe del GAP y hoy es uno de los empresarios grandes que hay en Chile. Él no está en tu película.

Max es un amigo nuevo que conocí hace cuatro meses. Pero no estaba solo Max. También Andrés Pascal, Manuel Valenzuela, Lautaro Videla, Óscar Espinoza.

Y ninguno de ellos está en la película.

No están porque ellos no están en el poder. En todo caso a ningún periodista le interesó esa gente por un juicio clasista, de desprecio político. Y eso me parece fascinante.

¿Por qué te importa tanto el glamour? ¿Por qué querías un matrimonio con glamour?

El glamour se lo dieron ustedes.

Ustedes los periodistas...

El glamour es lo inevitable. Aunque de lo que se considera glamour era un tercio de los invitados. En la fiesta había muchas cosas que a los medios no les interesa. Ese día estaba Eduardo Valenzuela ¿leíste algo de eso? Estaba Andrés Pascal. Tampoco. Manuel Cavieses. No. ¿Por qué no? Porque a los medios no les interesan.

Tener glamour hoy en día, ¿es necesario para triunfar?

Aquí hay una dramaturgia que es universal. Aquí todas las escenas tienen su Judas, su oportunista y su trepador. Chile se ha decidido por su propia casta, por su propia clase, por su propio entorno. Es una decisión del pueblo.

Surge la nueva aristocracia. La aristocracia de la tele y tú eres el príncipe.

El exceso de televisión es la manera de sublimar las grandes discusiones por las cosas ordinarias. ¿Hablemos del plan Auge? No, muy roto.

Te casaste con la cuica del barrio, ¿no? No te lo critico. Es algo a lo que todos aspiramos.

No tengo respuesta. No puedo responderte a eso porque es algo que estás diciendo tú.

Te puedo preguntar entonces por las rubias. Desde el colegio uno tiene la convicción de que casarse con la rubia equivale a triunfar.

Yo no pensaba eso porque estuve en colegios fiscales en París que eran multirraciales.

Pero te diste cuenta que en tu matrimonio se juntaban dos mundos completamente distintos.

Me doy cuenta del impacto que causó. Y supongo que la obsesión por este cuento es por eso. Es la respuesta más mala pero es la única que te puedo dar. La otra es inconfesable.

No le puedo dar un status a tu pregunta. Entiendo lo que dices, que encarnamos mundos distintos, pero no estoy de acuerdo contigo. Entiendo que se pueda leer así, como la asociación de dos mundos muy opuestos. Y sí creo que me mantengo desde el criticismo.

¿Antes no veías Buenos días a todos y ahora sí? ¿Has conocido un mundo distinto?

A mí me da lo mismo que tú trabajes para una verdulería, para un diario o para un matinal. A mí me importa al servicio de qué estás y no el prejuicio de dónde vienes y qué tienes.

¿Y al servicio de qué están tú y Karen?

Karen no está al servicio de su éxito personal, ni de la construcción de su fortuna. Pero que hable ella, porque yo no soy ni su vocero ni su canciller. Yo estoy al servicio de un pensamiento más crítico. Y trato. Porque tampoco soy sistemático y no me levanto todos los días pensando en cómo cresta critico lo que hay que criticar.

Haces historias de la Lotería.

No creo que todos los capítulos de la lotería me representen.

Es sólo una manera de ganar plata.

Es una reflexión sobre los sueños respecto del dinero y el llamado del poder. La condición de poderoso es muy perturbadora. Y cuando la adquirimos la comunicamos mal, la entendemos mal, la agradecemos mal y la criticamos demasiado. ¿Sabes? Es muy fácil encasillarme de inconsistente, de mal cineasta, de irreverente flácido, de celulitis intelectual y de pretencioso y glamoroso. Pero en esas sillas no me vas a sentar nunca porque estoy disponible para sentarme en esas y en diez más. Tengo que ser auténtico en mis deseos.

Y contradictorio.

Para las categorías del debate chileno, sí.

Al cierre una pregunta. ¿Ha cambiado en Chile la imagen de Miguel Enríquez?

Miguel Enríquez no existe en Chile. Solo existe para una elite. El pueblo chileno no lo conoce porque al pueblo chileno no le interesó y no le interesa. Lo que se sabe de Miguel hoy en día es una redigestión desde la melancolía y el recuerdo que es poco útil. Yo nunca me refiero a Miguel como una víctima. Mi papá no es una víctima. Él tuvo la suerte de morir a balazos, lo que me parece maravilloso. Un activo en mi vida es que mi padre murió a balazos. Y eso me honra. Pero, ya lo dije, también es una condena.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos

la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 1999 -2009

